



SUBVERSIONES INTELECTUALES



El neoliberalismo y los campos de exterminio de la desigualdad*

25

CAROLINA JIMÉNEZ MARTÍN

DOCENTE DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ

Göran Therborn en un libro titulado *Los campos de exterminio de la desigualdad* nos ayuda a entender el mundo desigual de hoy que han construido la globalización financiarizada y el neoliberalismo. Para este marxista sueco, las desigualdades vital, existencial y de recursos, se constituyen en uno de los problemas más acuciantes de la actualidad y, por tanto, en una de las batallas cruciales que deben librar las fuerzas populares en el horizonte de construcción de una vida digna, de una buena vida.

* Adoptamos el título del libro de Göran Therborn (2015), *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires, FCE.

La desigualdad es una violación de la dignidad humana porque niega la posibilidad de que todos los seres humanos desarrollen sus capacidades. La desigualdad toma muchas formas y surte muchos efectos: muerte prematura, mala salud, humillación, sujeción, discriminación, exclusión del conocimiento o de la vida social predominante, pobreza, impotencia, estrés, inseguridad, angustia, falta de orgullo propio y de confianza en uno mismo, sustracción de oportunidades y de chances vitales. De ahí que la desigualdad no sea solo una cuestión de billetera: es un ordenamiento sociocultural que (para la mayoría de nosotros) reduce nuestras capacidades de funcionar como seres humanos, nuestra salud, nuestro amor propio, nuestro sentido de la identidad, así como nuestros recursos para actuar y participar en este mundo (Therborn, 2015:9).

Por tanto, avanzar en un horizonte emancipatorio y contrahegemónico pasa por romper los mecanismos generadores de la desigualdad (distanciamiento, exclusión, jerarquización y explotación) y las dinámicas interactivas que entre ellos se construyen. Las luchas sociales a través de la historia han caminado en esta dirección. No obstante, la violencia neoliberal ha afianzado la desigualdad de recursos y las oportunidades ventajosas de una minoría social.

Diversos estudios han demostrado como bajo la globalización neoliberal se han multiplicado los escenarios y la intensidad de la desigualdad social. Según la agencia de cooperación internacional OXFAM (2016)¹ la economía mundial está al servicio del 1% de la población mundial,

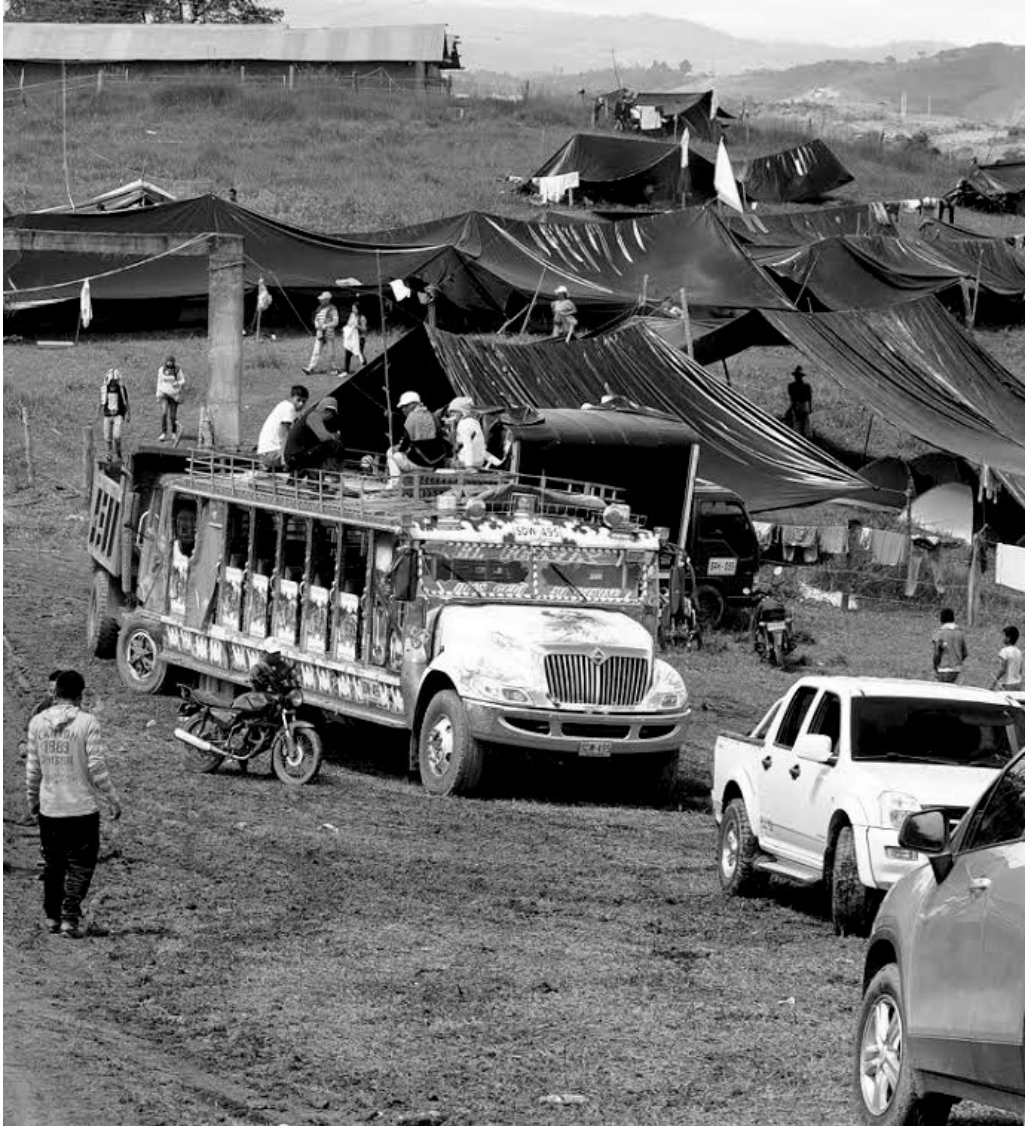
La desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cotas insoportables. Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta (...) Al mismo tiempo, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la humanidad se ha reducido en un billón de dólares a lo largo de los últimos cinco años. (...) En 2015, sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3.600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). No hace mucho, en 2010, eran 388 personas.

Las cifras ofrecidas por Piketty muestran que

Desde la década de 1970 la desigualdad creció significativamente en los países ricos, sobre todo en los Estados Unidos, donde en la década de 2000-2010 la concentración de los ingresos recuperó -incluso rebasó ligeramente- el nivel récord de la década de 1910-1920 (...) el incremento de las desigualdades desde la década 1970-1980 obedece mucho a los cambios políticos de los últimos decenios, sobre todo en materia fiscal y financiera (Piketty, 2015: 29-30 y 36).

La desigualdad se ha constituido de este modo en un principio estructurador del neoliberalismo. Y por tanto, en uno de los factores explicativos de la crisis mundial del capitalismo. De ahí el interés reciente de algunos representantes de las elites

¹ https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf



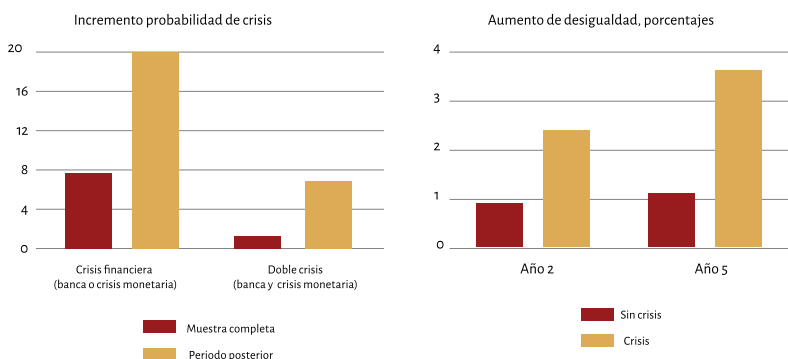
“La desigualdad es una violación de la dignidad humana porque niega la posibilidad de que todos los seres humanos desarrollen sus capacidades. La desigualdad toma muchas formas y surte muchos efectos: muerte prematura, mala salud, humillación, sujeción, discriminación, exclusión del conocimiento o de la vida social predominante, pobreza, impotencia, estrés, inseguridad, angustia, falta de orgullo propio y de confianza en uno mismo, sustracción de oportunidades y de chances vitales” (Therborn).

gobernantes por encontrar “salidas” parciales a este problema. El artículo *Neoliberalism: Oversold?* es ilustrativo de esta cuestión².

Este texto escrito por un equipo de investigadores del Fondo Monetario Internacional, entre los que se encuentra Jonathan D. Ostry (director adjunto del departamento de investigaciones del FMI), propone una crítica a las políticas financieras (liberalización de movimientos del capital en el corto plazo) y fiscales (austeridad y control del nivel de endeudamiento) en tanto incrementan la desigualdad y debilitan el crecimiento económico.

Al decir de estos autores, las economías emergentes han aumentado su volatilidad económica y la recurrencia de crisis financieras, producto del comportamiento del capital especulativo. Por tanto, la *eliminación de restricciones a los movimientos de capital*, uno de los aspectos cruciales de la agenda neoliberal, ha actuado en contravía del crecimiento económico y la igualdad social. La siguiente gráfica ilustra esta cuestión:

Gráfica N.º 1. Entradas de capital, crisis y desigualdad



Nota: La gráfica de la izquierda muestra el aumento de probabilidad de una crisis durante una oleada de entrada de capital. La gráfica de la derecha compara el incremento de la desigualdad de ingresos en contextos de crisis.

Fuente: Jonathan D. Ostry, et. al. (2016), *Neoliberalism: Oversold*.

En el mismo orden, se problematizan las políticas que propenden por la *austeridad fiscal*. Para los investigadores del FMI, las restricciones impuestas al tamaño del déficit fiscal y el nivel de endeudamiento estatal tienen impactos negativos en el desarrollo (recortes al gasto productivo) y el bienestar social (aumento de impuestos y desempleo) en aquellas economías con una sólida trayectoria fiscal (léase las potencias de las economías centrales). En este sentido, países como Alemania, EEUU, y el Reino Unido, pueden orientarse

² Publicado este mes de junio en la revista trimestral del Fondo Monetario Internacional *Finance & Development*, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2016/06/pdf/fd0616.pdf>

La desigualdad se ha constituido en un principio estructurador del neoliberalismo. Y por tanto, en uno de los factores explicativos de la crisis mundial del capitalismo. De ahí el interés reciente de algunos representantes de las elites gobernantes por encontrar “salidas” parciales a este problema.

por medidas heterodoxas para el pago de la deuda. Caso contrario operaría para los estados del sur global. El paquete de medidas dictadas a Grecia es ilustrativo de esta cuestión.

Estas dos críticas, aunque permiten construir vínculos orgánicos entre liberalización financiera, disciplina fiscal y aumento de la desigualdad social, no implican un cuestionamiento radical a la forma de conducción de la economía mundial. Todo lo contrario, de lo que se trata es de replantear una serie de políticas macroeconómicas y financieras que garanticen la estabilización de un capitalismo en crisis. Al respecto, es bastante ilustrativa la declaración dada por el Economista Jefe del FMI, Maury Obstfeld³, a propósito del debate que se generó con este artículo:

El FMI desde hace mucho tiempo procura aprovechar las experiencias concretas en el terreno y las nuevas investigaciones para hacer más eficaz su supervisión económica, su asistencia técnica y la forma en que responde a las crisis. (...) Ese proceso no ha alterado fundamentalmente la esencia de nuestro enfoque, que se basa en mercados abiertos y competitivos, marcos robustos de política macroeconómica, estabilidad financiera e instituciones sólidas. Pero sí ha aportado importante información sobre cuál es la mejor forma de alcanzar esos resultados de una manera sostenible.

Así las cosas, no se trata de superar el neoliberalismo. De ahí, el reconocimiento que hacen de puntos clave de esta agenda: flujo de inversiones extranjeras directas y la privatización de las empresas estatales. Dos políticas igualmente promotoras de la desigualdad social. De lo que se trata es de activar una serie de correctivos que permitan, especialmente a las economías del Norte, salir de la crisis capitalista por la vía de aumentar el gasto público para garantizar el rescate del capital privado. La forma como viene operando el gobierno de los Estados Unidos desde la explosión de la crisis de 2008 ejemplifica esta orientación.

3 <http://www.imf.org/external/Spanish/pubs/ft/survey/so/2016/POL060216AS.htm>

Urge alimentar un debate crítico sobre el balance de los gobiernos progresistas, su declive y los desafíos que afronta el movimiento popular de Nuestra América para construir un nuevo escenario de la disputa antineoliberal y anticapitalista. La academia debe estar de cara a estos debates y articulada con el movimiento social y popular.

Ahora bien, en el marco de este debate y ante la evidencia empírica proporcionada por el mismo FMI, resulta vergonzoso el camino ultra neoliberal tomado por los gobiernos de Argentina, Brasil, México, Uruguay, Colombia y Perú, por señalar algunos. Esto es, el reforzamiento de las dos políticas de la agenda neoliberal responsables del incremento de la desigualdad social y del debilitamiento del crecimiento económico. Los proyectos de ley en curso en la Argentina sobre: i) Blanqueo de capitales sustraídos del pago de impuestos; ii) moratoria de tributos adeudados; iii) la liquidación de activos estratégicos para "asegurar" el pago de pensiones a los jubilados, entre otros⁴; las propuestas de Termer para recortar programas contra la pobreza como Bolsa de Familia y reducir los títulos de tierras indígenas, y el ajuste fiscal procíclico, contractivo y recesivo para resolver la crisis por parte del gobierno de Tabaré Vázquez⁵, son ilustrativos de esta orientación.

En este escenario, urge alimentar un debate crítico sobre el balance de los gobiernos progresistas, su declive y los desafíos que afronta el movimiento popular de Nuestra América para construir un nuevo escenario de la disputa antineoliberal y anticapitalista. La academia debe estar de cara a estos debates y articulada con el movimiento social y popular.

Lecturas recientes de profesores universitarios colombianos sobre la "captura de la academia por parte de los interés políticos"⁶, o el "homenaje a las armas"⁷, resultan bastante desacertadas para estos propósitos. Asociaciones en el sentido de que hay un sector en la universidad pública que "estira el concepto de la autonomía y la libertad académica hasta la participación en la lucha armada", como lo afirmó Gustavo Duncan en su columna del periódico *El Tiempo*, son irresponsables y temerarias. Avanzar hacia el fortalecimiento democrático en el escenario de los postacuerdos pasa por no estigmatizar y perseguir al pensamiento crítico.

4 <http://m.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-301053-2016-06-05.html>

5 <http://www.espectador.com/economia/335771/un-ajuste-fiscal-prociclico-contractivo-y-recesivo>

6 <http://www.espectador.com/opinion/academia-capturada>

7 <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/homenaje-a-las-armas-gustavo-duncan-columna-el-tiempo/16609058>

